Suscrición

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXV. | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, martes 26 de febrero de 1895. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.511

Efeméride

26 de febrero de 1669

Destierro del jesuita Juan Everardo Nithart.

Como otros muchos validos que por medio de la astucia y de la intriga han llegado á ejercer irritante predominio en el ánimo de nuestros monarcas, aparece en el reinado de Carlos II el jesuita Juan Everardo Nithart. Procedente de Alemania, de donde era natural, vino á España en 1649 en calidad de confesor de doña Mariana de Austria, madre de don Carlos, y cuando por fallecimiento de Felipe IV quedó la misma regentando el trono, obtuvo de ella los cargos de inquisidor general y miembro del consejo de regencia. Tratándose de un personaje de las cualidades de Nithart y de procedencia extranjera además, no era posible que los nobles y demás próceres del reino acataran con beneplácito las distinciones que á tan alto grado le habian elevado. El principal enemigo del privilegiado jesuita fué don Juan de Austria, y mayormente desde que se le atribuyó la muerte de un tal Malladas y la prisión de don Bernardo Patiño, ambos muy afectos del bastardo. La impopularidad del favorito, hízose ya extensiva por Aragón, Barcelona y Valencia, y como al mismo tiempo la actitud de don Juan de Austria iba siendo cada vez más intransigente y amenazadora, llegó por fin el momento de que la regente, posponiendo sus deseos á las conveniencias del trono, sometiera el asunto al consejo real y más adelante, por propuesta de éste, impusiera el destierro á su amado confesor, si bien para atenuar el rigor de la medida otorgándole el título de embajador de Roma. En la fecha que hoy recordamos, salió Nithart de la corte con dirección al inmediato pueblo de Fuencarral, oyendo en el tránsito los denuestos con que la plebe desahogaba su coraje, á los cuales contestaba con hipócrita sonrisa. Al siguiente dia prosiguió el viaje á la ciudad pontificia donde tambien le alcanzó el favor de doña Mariana, pues por intercesión de la misma poseyó, entre otras preeminencias, la púrpura cardenalicia hasta 1681 en que falleció.

(Prohibida la reproducción.)

Cortes

Sesiones del día 23

Congreso.—El diputado antillano señor Vila y Vendrell explicó con nuevos datos la denuncia de la importación fraudulenta de grandes cargamentos de arroz de la India inglesa en las islas de Cuba y Puerto Rico.

Ocupóse tambien en el lamentable motin, provocado en la Habana durante la extracción de los números de la loteria última, en que cayeron dos números para el premio mayor.

El ministro de Ultramar contestó que ha tomado las disposiciones convenientes con las autoridades antillanas para evitar los fraudes denunciados.

Al propio tiempo comunicó el ministro las noticias que tiene de Joló, donde ocurrió un motín sin importancia de los moros. Nuestras tropas atacaron á los rebeldes, causándoles doce muertos y treinta heridos.

Entróse en la orden del dia con la discusión del proyecto de reforma del artículo 100 del reglamento de la Cámara, en lo referente á la prorrogación de las sesiones.

Después de breves observaciones del señor García Alix se aprobó la reforma, por la cual se podrá acordar la prórroga de las sesiones, sin perder tiempo en discusiones.

Se reanudó luego el debate sobre lo de la Marina.

El marqués de Montroig aconsejó que se tenga muy en cuenta la conveniencia de que se construyan en España los barcos de nuestra Armada, para proteger á la industria nacional.

El señor Llorens protestó contra las interpretaciones que se han dado á algunas de sus frases, que en ningun caso, declaró fueran dirigidas en son de censura á la Armada.

Los señores Borés y Aparicio explicaron el significado que dan á la proposicion Gasset, que suscribieron, en el sentido de que esperan tranquilizar á la opinión, extraviada en gran parte acerca de los negocios de la marina.

El señor Auñón rectificó en contestación al ministro de Gracia y Justicia y al señor Gasset.

Luego intervino el señor Laserna por alusiones.

El señor García Alix, manifestó sus deseos de que la comisión investigadora que se nombre sea modelo de imparcialidad y de actividad.

Habló el ministro de Hacienda, señor Canalejas, para declarar que nadie ha hecho acusaciones en menoscabo del cuerpo de la Armada. «Vamos á la información—dijo—á buscar una enseñanza, no á deducir responsabilidades.»

El ministro de Marina habló nuevamente en elogio de su administración, que dice ha de ser transparente como el cristal.

Aprobóse finalmente la proposición, y se nombró la comisión parlamentaria, ya concedida.

Por las minorias republicanas forma parte de la comisión, el señor Azcárate.

La preside definitivamente el señor Cánovas.

Senado.—El marqués de Villasegura se quejó de la nueva interrupción del cable de Canarias que viene tras de una série periódica de accidentes idénticos. Ve en ello una prueba mas del desastroso estado del material telegráfico.

El ministro de la Gobernación prometió que el cable se recompondrá inmediatamente.

El conde de Montenegrón presentó un proyecto de ley para que sean socorridos con una pensión los descendientes de Agustina de Aragón, que viven miserablemente en Sevilla.

La proposición se tomó en consideración por unanimidad.

El señor Marcoartú se ocupó en las mejoras del servicio de Correos y Telégrafos.

El señor Badarán rogó al ministro de la Guerra que se apiade de los tenedores de abonarés de la isla de Cuba, víctimas de los mas irritantes abusos antes de cobrar sus créditos.

El ministro anunció que hará castigar severamente á los que comercian con la miseria de los poseedores de abonarés.

Votóse definitivamente la franquicia postal para ambos cuerpos colegisladores.

Al levantarse la sesión, se anunció la próxima para el jueves.

IDÓLATRAS

Dice *El Tiempo* que parecia natural que al finalizar el siglo XIX hubieran cambiado las costumbres y la manera de ser de los partidos políticos en España.

Lo que está sucediendo con el regreso á la patria del señor Ruiz Zorrilla enfermo, demuestra que en punto á impresionabilidad, á sentimentalismo, á idolatría de las personas y olvido de las ideas, son iguales ó muy parecidos los españoles de fin de siglo á los que al principio del mismo gritaban ¡vivan las cadenas! y tiraban del coche del rey don Fernando VII.

No hay mas que variar al hombre de la persona vitoreada y objeto del culto: la idolatría es la misma; y los que ahora llenan los andenes para ver pasar á un pobre enfermo, que sólo por serlo, puede hacer olvidar el daño que ha hecho á la nación española, que ahora le recibe piadosa para tratar de devolverle la salud perdida, se parecen mucho á aquellas turbas que se sometian gustosas y entusiastas á las veleidades de los Reyes absolutos.

El partido progresista democrático es, sin duda, el mas fuerte y poderoso de los partidos republicanos españoles. En él existe un abundante estado mayor, compuesto de hombres que, si no han brillado como estadistas ni como políticos, se encuentra por lo menos en nivel más elevado que la masa del partido á que pertenecen.

Todos tienen el mismo credo político; todos defienden ó deben defender los mismos ideales, y todos ponen el mismo membrete en las comunicaciones de sus juntas y comités.

Cualquiera creeria que los que así viven exteriormente, constituyen una fuerza formal, séria y compacta, unida por ideas y sentimientos, para los cuales lo son todo los principios; y, sin embargo, la verdad que en estos momentos se está demostrando es que la existencia de ese partido, como tal, depende de la vida de un hombre, sin el cual habrán de disolverse como sal en agua todas esas fuerzas, que se han de negar á tener otro caudillo que don Manuel, que han de desobedecer todo acuerdo, por razonable que fuera, de los que quedan, y que sin embargo obedecerian cualquier disparate que pudiera ordenarles, en el delirio de la enfermedad, el ídolo que busca en Villajoyosa la salud perdida, bajo la inmediata dirección de un reputado alienista.

Desde el primero hasta el último son en ese partido zorrillistas de pura sangre, y sin Ruiz Zorrilla nada quieren y con Ruiz Zorrilla todo lo aceptarían.

¡PERJURA!

Novelita dedicada á mi inolvidable amigo don Ramiro Pagés Belleville, en testimonio de sincera amistad.

* * *

Son las diez de la noche: los jóvenes marqueses de X están de sobremesa en el elegante comedor de la lindísima villa que poseen á orillas del mar y en uno de los sitios más poéticos de la costa vascongada, y cuyo nombre importa poco conocer para seguir el hilo de esta mal pergeñada narración.

Su dueño el jóven marqués Roberto de *** es un hermoso varón en toda la extensión de la palabra; un verdadero tipo de aristócrata en toda la fuerza de la juventud, pues tendría entonces unos 25 años; en el momento en que lo presentamos en escena, se halla sentado en rico sillón de nogal primorosamente tallado, con asiento y respaldo de cuero en donde campea el escudo de armas de los marqueses, y parece embebido en la lectura de un periódico que sostiene con nerviosas manos, lanzando de cuando en cuando blancas bocanadas de humo del rico veguero que está fumando.

A su lado se vé á su esposa, la bellísima Luisa de ***, que bien merecido tiene el sobrenombre con que es conocida por la alta sociedad, le llaman «Reina de los salones», pues es un dechado de hermosura; su rostro es blanco como la nieve, de boca pequeña y rosada como la de un niño en donde eternamente impera angelical sonrisa, de ojos negros muy brillantes, con cierta romántica languidez, y para aprisionar tanto encanto en aquella ideal cabeza, caian negligentemente sobre sus hombros de alabastro, undosos rizos de su negra cabellera de finas hebras cual la seda.

Hojea indiferente una revista de modas, bajo preciosa lámpara que pende del artesonado techo y cuya intensa luz se multiplica al chocar sus rayos con la valiosa y la finísima cristalería de Bohemia, y es mitigada en parte por los tupidos cuan ricos encajes de la artística pantalla.

—Parece increible que existan mujeres tan perversas en la tierra, dice el marqués sin apartar los ojos de su lectura.

—¿Porqué dices eso, Roberto mio? le pregunta la marquesa con melodiosa voz.

—Estoy leyendo un crimen horrendo, uno de esos dramas del adulterio que conmueve el alma y que, por desgracia, son harto frecuentes en nuestra sociedad.

—Léemelo Roberto, deseo conocerlo.

—No seas tonta, Luisa, eres demasiado impresionable para leerte un crimen tan atroz. Por otra parte, poco te interesaría tal suceso, que no es más que un hecho vulgar: una infame mujer engaña á su marido, quiere huir con su amante y cuando ván á verificarlo, preséntase el deshonrado esposo y ciego de ira, en el paroxismo de la desesperación, mata á la malvada mujer y á su amante.

¡Miserable! hizo bien, yo en su caso, te juro que hubiese hecho lo mismo, exclamó el marqués frunciendo el ceño.

—¡Ah! ¿es eso?..... fué la única respuesta de la marquesa.

Roberto continuó su lectura no notando por fortuna, que la marquesa iba perdiendo el fresco color de sus mejillas á medida que terminaba su narración.

Pasada aquella emoción, la linda aristócrata tocó levemente el hombro á su esposo y modulando tierna sonrisa le habló así:

—Con tu lectura, parece te olvidas que hemos sido invitados para las doce al baile que en su *chalet* de «La Fosca» dá esta noche la duquesa Victoria de ***.

—Tienes razón, vida mia, son las once ya y tenemos que vestirnos.

—¿Me acompañas á mi *boudoir* Roberto?

—Vamos allá, Luisita, pero antes aguarda un momento.

Roberto apretó un resorte, sonó un timbre, apareciendo un criado á quien dijo.

—Que enganchen la berlina.

Inclinóse el lacayo, saludó respetuosamente, saliendo de la estancia.

Los marqueses se dirigieron á sus habitaciones y media hora después, la noble pareja bajaba la escalinata de mármol de la villa, cruzaba la enarenada avenida del parque y subía á un lujoso coche, mientras el marqués con sonora voz ordenaba lacónicamente al cochero:

«A «La Fosca».

Partiendo en el acto á galope.

* * *

En lujoso gabinete, preciado nido que por su variedad de adornos, de artísticos jarrones de valiosa porcelana con macizos de las más hermosas y raras flores, por sus ricas joyas, por sus valiosas colgaduras, en fin, por el estudiado desorden que allí reina, dedúcese en el acto que aquella estancia pertenece á una dama del gran mundo, se desarrolla la siguiente escena preludio del drama que tratamos de narrar.

Su hermosa dueña la marquesa Luisa de *** se encuentra próximamente en el centro de la habitación y á poca distancia de la encendida chimenea, sentada junto á un velador de laca del Japón y parece abstraida completamente en el trazado de un billete que ha rato escribe. A cortos intérvalos detiénese un momento á leer lo que ha escrito, volviendo luego á correr suavemente su blanca y delicada mano que se desliza lentamente como cisne de nevada pluma en las verdes aguas de un estanque.

Bien agena seguramente estaba la marquesa de que nadie pudiese sorprender su confidencia en aquel encantado rincón de ambiente perfumado y de cálida atmósfera.

Más ¡ay! cuando más febrilmente escribia, una mano enguantada descorrió un tapiz, penetrando en el saloncito la simpática figura de su esposo.

Luisa, al verle, no pudo comprimir un grito y tiñéndose sus hermosas megillas de carmín murmuró débilmente.

—Estoy perdida.

Más haciendo un supremo esfuerzo de voluntad, con apagada voz que la vendía dijo al marqués:

—¿No vás á las carreras á la dehesa del conde de Z.?

—He mudado de idea ¿te extraña?..... pero, que te pasa Luisa, te encuentras nerviosa, alterada, ¿acaso te estorba mi presencia? habla pronto, te lo ruego.

—Estorbarme tu presencia, nunca, no lo pienses siquiera.

—Luisa, hace tiempo que vengo notando que no eres la esposa de antes, te hallo siempre inquieta, parece que esquivas el hallarte conmigo ¿dime, Luisa, que razón tienes para tratarme así? explícate.

—Roberto, que me matas con tus palabras, no digas eso.

Habladles de una República con Salmerón ó con Pí, y os contestarán que esa no es la República con que sueñan; decidles, en cambio, que al recobrar la salud don Manuel, volvería á ser monárquico tan ferviente como lo fué en otro tiempo, y ellos se declararían monárquicos convencidos y entusiastas, como ahora se dicen revolucionarios empedernidos.

No creen en la República ni en la democracia. De Esquerdo á Sol y Ortega, pasando por Muro y Llano y Persi, no ven mas que ceros que valian algo á la derecha de una sola unidad, el jefe; y que vuelven á ser ceros si la unidad desaparece.

Don Manuel, como ellos le llaman, lo es todo, y los demás no son absolutamente nada. Con la sombra de aquel en Paris, habia aquí un partido político; sin él ó con el, retirado ó muerto, no hay absolutamente nada.

Son servidores de un amo y no partidarios de una idea, y por eso se encuentran próximos á la dispersión.

No son republicanos, son simplemente zorrillistas; no son creyentes de una doctrina, son idólatras de un tiempo.—*El Tiempo*.

Comentarios

De *El Tiempo:*

En los periódicos aparece esto; dias un anuncio en letras gordas, que dice:

PROBAD EL COGNAC DÍAZ MOREU.

Ya lo está probando el señor Pasquín.

Y puede que haga un pedido importante.

¿Y qué le parece este cognac al ministro de Marina?

¿No es verdad, señor Pasquín, que resulta algo fuerte?

Dice un periódico madrileño:

Según *El Liberal*, de Alicante, el señor Ruiz Zorrilla está convencido, desde el año de 1891, de que «los republicanos españoles imposibilitan el triunfo de la causa» y de que «no tiene soldados ni dinero, que es lo necesario para hacer revoluciones.»

Lástima grande que el convencimiento no hubiera llegado á él á tiempo de evitar sangrientos sucesos y descabelladas intentonas.

Nunca es tarde cuando..... el convencimiento llega.

Aunque suponemos no pensaràn así las familias de las víctimas.

***

El mismo periódico añade lo siguiente:

El señor Ruiz Zorilla dijo en 1891, y ahora lo recuerdan sus amigos—ellos sabrán por qué,—que los trabajos del señor Salmerón son perjudiciales para la causa republicana.

El recuerdo no deja de tener malicia en los momentos actuales, ¿verdad?

Lo que pasa en los momentos actuales es que nadie se entiende en el campo republicano.

El partido progresista, por lo pronto, nos parece que huele à muerto.

Ha perdido la cabeza y es muy difícil encuentre otra.

Y un cuerpo sin cabeza no puede vivir.

El señor Groizard todavía no deja traslucir el resultado de las negociaciones con el embajador de Marruecos.

¡No se dirá que no es discreto el ministro de Estado!

Lo necesario es que haya sido listo.

De *El País*, órgano de Ruiz Zorrilla en la corte.

Habrán ustedes visto que la prensa toda se ha excedido en respeto y consideracion al ilustre enfermo, conducta hidalga que merece gratitud eterna.

Pues bien; he leido en *El Mercantil Valenciano* que la única excepción ha sido un papel que se publica con intermitencias en Barcelona, y que se ha atrevido á insultar á don Manuel Ruiz Zorrilla, proscripto veinte años de su pátria, y que vuelve á ella enfermo y dolorido y triste.

No sé si ese papelucho indecente le escribirá algún español: sospéchome que no.

Pero si lo es y el telegrama de *El Mercantil* no miente, convendría averiguar en qué presidio se educó ese miserable que tiene la mala lengua tan larga y el corazón tan cobarde.

Para volverle á su natural «redaccion.»

Creemos escusado comentario alguno.

Desde Madrid

«Si no se formó sumaria á los marinos que presenciaron las pruebas de las planchas para el blindaje de los cruceros *Infanta Teresa*, *Vizcaya* y *Oquendo* por haberlas admitido siendo inútiles, fué porque entónces todos los cuerpos de la armada estarían llenos de sumarios.»

Terribles frases son éstas para los marinos españoles; no poco exceso demuestran en quien las pronunciara; pero con ser tan graves ¿quién pecó más? ¿El señor Llorens vertiéndolas en el Congreso, ó el señor Pasquín protestando de ellas con notoria debilidad?

Los marinos deben creer que el ministro les ha dejado indefensos, y de aquí que entre ellos reine profundo disgusto y piensen protestar de modo que desaparezcan las dudas que hoy reinan en la opinión general del país.

Realmente á ello es acreedor el ministro de Marina. Quien debió protestar enérgicamente, fué el señor Pasquín, por ser él quien representaba en el banco azul á la armada; quien debió hacer que las palabras del señor Llorens no produjesen el efecto que han producido en la opinión pública, fué el ministro de Marina, pues nadie más autorizado que él dentro del Congreso para defender á todo trance á los que se veian duramente atacados. Pero no: los ataques fueron para la armada y para el ministro y este defendió sin fuerza alguna á aquélla y en cambio se cuidó muy mucho de que su personalidad quedase en buen terreno, cuando quizá debiera haber sido al revés.

Sin duda el señor Pasquín no tuvo en cuenta en aquel instante que mal calificada la marina, mal tratados los individuos todos de la armada, á él como jefe que hoy es de ella, le perjudican notablemente aquel mal trato y aquella mala calificación. ¿Qué se diria del jefe de un hogar cuya familia fuese censurada, si el cabeza de esa familia la dejase en el abandono en que el señor Pasquín ha dejado á los individuos de la armada? Según la manera de ser del que hablase, así serían las frases que se pronunciaran; unas más toscas y otras más cultas; pero la idea no dejaría de ser la misma: «Para tal familia, tal jefe.»

¿No es cierta, no es fundada la censura? Pues debió ser rechazada con brío. ¿Es verdadera? Pues entonces corregir la falta censurada, si es posible, ó en último término, ocultarse el jefe de aquella familia para no sufrir lo que sufrirá al presentarse en público.

El señor Pasquín quizá lo entiende tambien de esta manera; pero no ha puesto en la defensa todo el vigor que debiera poner. Cuatro palabras ha creido suficientes para que la virtud de muchos individuos, puesta en duda, sobresaliese por cima de la maledicencia; y como esos individuos no opinan de igual modo que su jefe, protestan hoy, gritan mucho y procuran por sí mismos, ya que se los desamparó, poner en claro su inocencia.

Pero ya las cosas en este lugar, y volviendo á lo que deciamos del jefe de familia, ¿qué sucedería si este jefe no tuviese ante los extraños la autoridad que es necesaria para que los suyos fuesen respetados? Si tal ocurriese, la mujer, ó el hijo mayor serían el jefe de la familia, ocupando en cuanto fuese posible, el lugar del que tal puesto venía llenando antes.

Pues bien, si esto ocurra en el hogar doméstico, si en todas las casas hay una figura que es la que dirige y gobierna á la familia, y procura que el buen nombre y crédito de sus dirijidos ocupen el lugar que les corresponde, ¿no debe suceder igual en una colectividad como la armada? Y si el señor Pasquín, pues es el jefe, oye las censuras que á sus subordinados se dirigen y no las combate hasta que desaparezcan en absoluto; si dá lugar á que los individuos de la armada se defiendan por sí mismos porque el ministro no lo hace, ¿puede seguir teniendo la autoridad que su cargo le exige? Y si no tiene esa autoridad, ¿puede seguir en el puesto que ocupa?

Hoy se dice que todos los marinos debieran estar sumariados y el jefe lo consiente; mañana se dirá algo peor y si lo tolera tambien, desaparecerá el respeto á que los marinos son acreedores y procurará dárseles con el pié.

Esto es lo que los individuos de la armada quieren evitar. Por eso hablan ahora muy alto; y como para que las censuras de ahora desaparezcan lo que hace falta en primer término es demostrar que no hay motivo para que todos están sumariados, que la luz se haga, y que si hoy algún culpable, se le exija la responsabilidad que merezca, pero no que por uno paguen todos. El señor Pasquín opina sin duda de distinto modo; quiere lo contrario á lo que desea la gran familia que dirige, y la familia se revela, la autoridad del señor Pasquín se pone en duda y así las cosas, pronto dejará de respetársele.

Carmón.

23 de febrero de 1895.

Administración
DE LAS AGUAS POTABLES DE GERONA

Para proceder à la limpia de las galerías y minas subterráneas de alumbramiento, el próximo miércoles dia 27, se interrumpirá el curso de las aguas potables por el tiempo de cuatro ó cinco dias. Lo que se pone en conocimiento de los abonados á dichas aguas.

El administrador,
Joaquin Fórgus.

1–2

Noticias locales y generales

El próximo jueves será puesto en capilla el reo Galcerán autor del crímen de Armentera.

Conocemos algunos detalles de este triste espectáculo y del que si no viene el indulto, ha de tener efecto despues, pero nos vemos privados de comunicarlos á nuestros lectores en cumplimiento de una reciente real orden circular del ministerio de Gracia y Justicia.

—Si el dia de antes de ayer fué triste y lluvioso el de ayer fué bonancible, quedando con el segundo compensado lo de que nos privó el primero y es de pasear por esas calles por tradición más que por la esperanza de ver máscaras que cada dia escasean más. Algún chiquillo que otro, y de ellos, pocos vestidos con gusto, tal cual mascaron de mala sombra y á esto queda reducido el carnaval gerundense.

Bailes, ha habido en abundancia, públicos, en distintas sociedades y aun en casas particulares, pero en todos ellos han sido contadísimos los disfraces elegantes.

En la plaza de la Constitución se han bailado las acostumbradas sardanas.

—Se halla ya restablecido de su dolencia el teniente fiscal de esta audiencia provincial don Juan Fadón, de lo que nos alegramos.

—No pudimos ver, por habérselo llevado su dueño á Barcelona enseguida que lo recibió, el pergamino que el ayuntamiento dedicó á don Fernando Puig y Gibert nombrándole hijo benemérito de esta ciudad, y hemos tenido que contentarnos con admirar el artístico y delicado trabajo de aquel documento en una fotografía que ha expuesto en su tienda exposición de la plaza de la Constitución, don *Pablo* Cassá. No puede en ella apreciarse el mérito extraordinario de ciertos detalles, pero si verse que el trabajo del señor Flos es notable y acabadísimo.

—A la avanzada edad de 74 años ha fallecido en Puigcerdá don Antonio Degollada, hijo de aquella villa y músico de profesión, uno de los veteranos defensores de la misma que en las dos últimas guerras civiles había desempeñado el cargo de tambor, saliendo á alarmar al vecindario siempre que el peligro amenazaba, y cuyo llamamiento continuaba recordando á aquellos vecinos en los aniversarios de la defensa del 10 y 11 de abril de 1893. E. p. d.

—Pasado mañana jueves se celebrará en esta audiencia el juicio oral por jurados de la causa procedente del juzgado de Figueras sobre robo contra José Gifré, al que

---

—¡Ah Luisa, tú me engañas!, al decir esto acúdele de pronto una idea que parece atormentarle y pugna por apartar de su mente, dirígese presuroso hácia la mesa en donde momentos antes escribía la marquesa, pero ésta adelántase veloz, coge la carta diciendo con trémulo acento:

—Es una carta que escribo á una amiga, no te interesa su contenido.

—Para una amiga dices y tanto afán en ocultármela, me parece extraño. Luisa, quiero leer esa carta, dijo con irrevocable decisión el marqués.

—Roberto, es imposible.

—¡Como imposible! Luisa, yo te lo mando, exclamó el marqués con ronca voz.

—No puedo.

—¡Yo te la arrancaré! y con ademàn descompuesto se dirigió á su esposa.

La marquesa, más rápida que el pensamiento, estrujó entre sus manos la carta, arrojándola à la chimenea encendida, cuyas llamas instantáneamente la redujeron á cenizas.

El marqués, al ver aquella acción, con irónica cuan lacónica frase exclamó:

—Muy bien hizo V. señora marquesa, más tenga entendido que se acordará de mí.

—¡Perdón Roberto! dijo Luisa con suplicante voz, cayendo al mismo tiempo de rodillas en la alfombra.

Era ya tarde; Roberto sin escucharla había salido del gabinete y la marquesa deshecha en llanto cayó desplomada.

***

Roberto parecía que había olvidado aquel incidente y el noble matrimonio acudía á cuantas *soirées* y recepciones se celebraban, sin que nadie notase en él la más mínima desavenencia.

Así pasó bastante tiempo.

Llegó un dia en que se celebraba en el palacio del marqués Roberto una gran fiesta; era el santo de la encantadora «Reina de los salones»; por todos los ambitos de aquella deliciosa morada circulaba bulliciosamente distinguidísima concurrencia, formando un elegante contraste los blancos trajes de las damas con el severo negro del bien cortado frac.

Iban admirando los innumerables regalos con que había sido obsequiada la marquesa, y desaparecian después paulatinamente por ancho y profusamente iluminado corredor à donde llegaban las perdidas notas de la música que amenizaba un brillante *sarao* con que la hermosa Luisa quería terminar alegremente la fiesta de su cumpleaños.

Acababa de bailarse un precioso *wals*; la marquesa sintiéndose aquejada de una fuerte jaqueca, se retiraba del baile. Acompañábala un jóven de aspecto distinguidísimo; su blanca y hermosa tez resaltaba mucho más con el color del riguroso traje de etiqueta que vestía con elegancia suma. Su nombre, si no recuerdo mal, era el de Cárlos de X; era hermano del marqués y por lo tanto cuñado de la marquesa.

Es preciso sigamos á la elegante paraje hasta el gabinete de Luisa, para conocer el desenlace de esta verídica novelita.

—Gracias, Cárlos; aquella atmósfera me ahogaba, aquí respiro mejor, dijo Luisa al llegar á su tocador sentándose en un sillón.

—¡Cuante me alegro de tu mejoría, Luisa! Yo también te aseguro, que hallo este aire más puro que el del salon. Este ambiente tiene mágica esencia que embriaga los sentidos, que se desprende suave de tu lábio al exhalar tu aliento.

—¡Ah, Cárlos! tú siempre tan galante y tan inspirado.

—No es galantería, no, hermosa Luisa; lo que pronuncie mi boca, lo siente el corazón, añade Cárlos sentándose à su lado.

—Bien Cárlos, te creo. Permíteme que te haga observar, que hace rato que estás aquí y como en el salón nos han visto salir juntos extrañarán tu tardanza..... quizás murmuren.

—Eso no importa, Luisa. ¡Me es tan grato estar á tu lado.

—Cárlos, te suplico que te vayas. No comprendes que al ir Roberto al salón y no encontrarme allí ¿me buscará?

—Roberto no irá tan pronto como te figuras, estaba entretenido jugando con sus amigos y como siempre acabará tarde.

—Vete Carlos, te lo ruego, me atormenta un presentimiento.

—Déjate de presentimientos ¡te adoro tanto!

—¡Calla por Dios, Cárlos! si Roberto te oyera.

—¡Qué hermosa estás Luisa! ¡te quiero con toda mi alma! exclamó con apasionado acento Cárlos.

Luisa, al escuchar aquellas palabras que fébrilmente había pronunciado aquel jóven, turbóse un momento, bajó los ojos y no supo que contestar.

Aprovechando el jóven aquel momento se acercó á Luisa y con apagada voz por la emoción dijo:

—No me iré, sin posar antes mi boca en esos lábios de rosa, y uniendo la acción á la palabra estampó un sonoro beso en la boca de Luisa, que no esquivo aquella tierna prueba de amor. Al contrario, tomó entre las suyas las manos de Cárlos diciéndole con dulcísima voz:

—Yo también te amo, y por nuestro amor suplico que te vayas, Cárlos.

No bien había acabado de pronunciar estas palabras, cuando el marqués, que entrando de improviso había estado contemplando el final de esta escena, muy pálido, desencajado, mesándose los cabellos, chispeante la mirada y como si los ojos quisieran saltar de las órbitas, ébrio de celos y de desesperación, sacó de su chaleco un pequeño rewólver, que al estilo americano llevaba siempre consigo, y apuntando á su hermano, que en su arrebato no había reconocido, con terrible voz exclamó:

—¡Perjura! ¿le amas? pues mira como le mato!

Luisa al ver á su esposo, dió un espantoso grito y cayó desvanecida.

Cárlos púsose enfrente de su hermano que levantaba ya el gatillo del arma fatal y con desesperado acento le suplicó:

—¡Roberto, Roberto, hermano mío!

El marqués, al oir pronunciar su nombre, cual si despertara de un sueño, bajó instantáneamente el arma y con espantados ojos miró á Cárlos diciendo:

—¡Ah, eres tú! ¡Miserable, te odio!

Más exaltóse enseguida, y con su terrible resolución apoyó el cañón en su sien mientras decía:

¡Asesinos, os maldigo!

Sonó una detonación y el deshonrado marqués cayó al suelo bañado en sangre.

Cuando acudió gente era ya cadáver.

Fritz Zepol.

defenderá el abogado de este colegio don Joaquin Llinàs y representará el procurador don Ramon Budó. De la causa es ponente el magistrado don Vicente Sangenis.

—Ha sido denunciado á este gobierno civil por infracción del reglamento de carruajes, Miguel Samper Baguer, de Figueras.

—En la villa de La Escala se ha organizado una sociedad coral que llevará el título de «La Marinera».

—El instituto geográfico y estadístico ha dispuesto que los alcaldes manden examinar las señales geodésicas que marcan el vértice de las triangulaciones y manifiesten el estado en que se encuentran.

Nos parece que es una orden que ha de quedarse sin cumplimiento, entre otras razones porque ¡váyanles ustedes á ciertos alcaldes y secretarios, con señales geodésicas y vértices de triangulaciones!

—Han sido declaradas súcias de fiebre amarilla por la dirección general de beneficencia y sanidad, las procedencias de Rio Janeiro salidas despues del dia 2 del actual.

—La comisión de nuestro ayuntamiento encargada de gestionar en la córte la favorable resolución de los asuntos de importancia que tiene la ciudad pendientes, se trasladará á Madrid pasado mañana jueves con motivo de pasar al Senado el proyecto de ley referente al derribo de nuestras murallas y que el Congreso ha aprobado yá.

Según nuestras noticias, en Barcelona deben unirse á lo comisión los senadores don Alberto Camps y marqués de Robert.

—Ha dejado de pertenecer al instituto de hermanos maristas, Pedro Massaguer y Picola.

—De *El Eco de la Montaña* de Olot:

«Según noticias que tenemos de buen orígen y dignas de crédito, no solo se ha levantado el embargo que pesaba sobre el primer trozo del ferro-carril de Olot à Gerona, sino que dentro de breves dias se inaugurará la primera sección ó sea desde Gerona á Amer.

Y además nos consta positivamente que, de tal manera se piensa dar impulso á la terminación de tan importante obra que el Banco inglés, propietario da la línea, piensa tenerlo terminado dentro del término de diez meses.»

—Por la alcaldía de Breda se ha denunciado á este gobierno civil, el hecho de que no vive en aquella población el que regenta la farmácia de la viuda de don Baudilio Sagrera.

—En una casa de la calle de Robles de Madrid se ha degollado una mujer llamada Concepción Arranz, en circunstancias singulares.

Cayóse de la cama, y fué á dar encima de un vaso de noche que se hizo pedazos al golpe.

Uno de los fragmentos cortantes le rajó el cuello, cortàndole la arteria yugular.

—Han terminado y expuesto sus repartimientos los ayuntamientos de Isóbol, San Miguel de Fluviá y Ogassa.

—En la universidad de Barcelona ha recibido el grado de licenciado en derecho, don Ramón María Torras y Sampol, de La Bisbal.

—Por don Manuel Espona, vecino de San Lorenzo de Campdevanol, se ha solicitado la propiedad de 37 pertenencias de una mina de sal con el nombre de «Julia» sita en el término de San Pedro Huire; por don Francisco Pernau de la misma vecindad 21 pertenencias del mismo mineral con el nombre de «Càrmen» situadas en San Martin Armancias y por don Federico Casadesús 53 pertenencias con el nombre de «Felicidad» del mismo mineral é igual situación.

—Ha volado un polvorin inmediato al cementerio de Zaragoza.

Cinco mujeres estaban descargando cartuchos cuando se ha producido la explosion, estallándoles los que llevaban.

Los cadáveres de las cinco han sido recogidos horriblemente despedazados.

La catástrofe ha producido honda consternación.

—En la noche del domingo al lunes se fugaron de la carcel de Figueras dos detenidos en la misma que verificaron la fuga por una de las ventanas de la cárcel. Los fugados, cuya busca y captura encarga el gobernador civil de la provincia, son Jaime Gifreu Ruiz de Figueras y José Ferrer Castañé de Palau Sabardera.

—El digno jefe de la sección de telégrafos de esta provincia hace grandes gestiones para conseguir el cambio de local, ya que aquel—y tiene mucha razón—no reune, ni con mucho, las condiciones requeridas. Al efecto se ha dirigido al director general del ramo y al gobernador civil de la provincia y este ha interesado del ayuntamiento de la ciudad que mande reconocer el actual al arquitecto del municipio, para después ver lo que se puede hacer en sentido de mejora.

Conocemos el estado precario del ayuntamiento, pero reconocemos que la estación telegráfica de esta ciudad y sus oficinas están instaladas en local impropio y hasta indigno y por esta razón nos asociamos á las gestiones del señor Oliveras, recomendando al señor gobernador y al señor alcalde que en bien del servicio y en favor del público pongan de su parte cuanto su buen celo les sujiera para mejorar aquella dependencia en lo que se refiere á instalación.

—Las funciones que en estos dias de Carnaval tienen lugar (y terminarán hoy) en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores atraen una concurrencia muy distinguida, llamando la atención la galanura de estilo con que el padre Sarret esmalta sus sermones y la parte musical que hemos oido celebrar á distintas personas.

Son muchos los que felicitan á los padres jesuitas por su acierto en disponer estas funciones que ya en Italia dieron muy buenos resultados.

—Segun un periódico de Barcelona, y no lo hemos visto en otro ninguno, las próximas elecciones municipales tendrán lugar en el mes de diciembre.

—Ha sido nombrado comendador de la real y distinguida orden de Isabel la Católica el teniente fiscal de esta audiencia don Juan Fadón, à quien con este motivo felicitamos.

—Ha fallecido en Tossa el ex-alcalde de aquella villa don Pedro Sabadà. R. i. p.

—Por faltas en el servicio, ha sido multado con cien pesetas por el administrador de la provincia, el contratista de la conducción del correo entre Ripoll y Puigcerdá.

—En La Bisbal se está terminando el fronton, cuya construcción teníamos anunciada.

Siempre los pueblos de la provincia han hecho las innovaciones antes que la capital.

—Ha sido ascendido en turno de antiguedad á oficial de la clase de terceros, nuestro querido amigo el oficial primero de esta principal don Alejandro Gonzalez á quien felicitamos con tanto mayor gusto, cuanto que por orden superior, el señor Gonzalez seguirá prestando servicio en esta provincia.

—Si algo revela de un modo claro la confianza que inspira á sus asegurados *La Equitativa de los Estados-Unidos*, es el hecho que por lo frecuente ha venido á ser ya común en dicha empresa, de que al satisfacer cualquiera de sus siniestros consiga casi siempre nuevos seguros de los beneficiarios del contrato pagado.

Y se comprende. El pago de una póliza de *La Equitativa*, hecho sin dilaciones ni entorpecimientos de ninguna clase y en un brevísimo período, es la demostración mejor de la seriedad de esa compañía, y natural es que quienes la comprueban se sientan inclinados á pedir idéntica garantía para sí propios.

ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA

En cumplimiento de lo que previene el artículo 9.° del reglamento de la Asociación; la junta directiva en sesión del dia 15 del actual febrero, acordó convocar á los señores sócios á junta general ordinaria para la elección de cargos y designación de los señores que han de componer el jurado clasificador de las composiciones que se presenten en el certámen del año actual.

La reunión tendrá lugar el domingo próximo dia 3 de marzo á las 4 de la tarde en el local de la Sociedad económica de amigos del país.—P. A. de la J. D.—El secretario, *Enrique Grahit.*

CHARADA

Musical es mi *primera*
y *segunda* es musical
es un tejido *tercera*
niña hermosa mi *total.*

G. Serrot.

(La solución en el número próximo).

Solución á la charada anterior
PALOMA

Boletin religioso

SANTOS DE HOY
Ntra. Sra. de Guadalupe en Méjico.
CUARENTA HORAS
En la iglesia de la Purísima Sangre.

REGISTO CIVIL

Nota suministrada por *La Neotafia* de Francisco Matas Cort-Real, 18.)

DIA 25 DE FEBRERO

Nacimientos.	Defunciones.
Varones.—1.	Varones.—0.
Hembras.—1.	Hembras.—0.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano.

ANUNCIOS

— 28 —

—*Sange apa no se face*, es decir, la sangre no se vuelve agua. ¡Oh! los italianos son nuestros hermanos. ¿Por qué causas políticas deben obligarnos forzosamente á combatir contra ellos? Juremos que si algun soldado italiano viene al Banato, le socorreremos, le ayudaremos, y le manifestaremos que vivirá siempre entre nosotros el recuerdo de la piedad de que han sido objeto nuestras huerfanitas en Italia.

Divulgada en el Banato y en las provincias inmediatas la narración de las vicisitudes de Daina y Florica, la *Gaceta de Transilvania*, que se imprime en Cronstad, recordó en un artículo la caridad italiana hácia estas dos huérfanas rumanas. De esta suerte, la guerra, poniendo en comunicación los pueblos, hizo que la sangre derramada en las batallas, en vez de ser barrera levantada entre ellos, inspirase en las colonias latinas del bajo Danubio ardiente deseo de volverse á unir á la Italia, antiguamente gloriosa y potente, ahora subyugada ó combatida, siempre infeliz, más grande siempre.

FIN.

— 25 —

se encontró en frente de dos jovencitas, que después de haberle hecho una reverencia, le preguntaron:

—¿Es esta casa el hospital?

—Sí.

—¿Hay en él soldados austriacos heridos?

—Sí, hijas mias.

—Pues bien, habiendo buscado en vano en los depósitos militares si se hallaba el sargento Sergio, venimos por último aquí.

—¡Sergio! pobrecitas, hay aquí tantos heridos, que no sabría decíroslo.

Entonces Florica se volvió, y dijo:

—Mira, Daina, ¡cuán desgraciadas somos!

Al oir aquel nombre, Sor Susana las miró fijamente, se movió hácia ellas herida de un secreto presentimiento.

—Perdonad si os hago una pregunta indiscreta: ¿de qué país venís?

—Del Banato de Temes, respondió Florica; vamos buscando á nuestro padre.

—Decidme, ¿de qué regimiento es?

—Mi padre es sargento en el 45, del distrito llamado Bau-Jellachic: mi hermana se llama Daina y yo Florica.

—¿Sargento en el regimiento del Jellachic? y la hermana Susana palideció; ¡pobres niñas!

Las jovencitas le preguntaron si le conocía. La hermana de la caridad, con acento piadoso, las dijo:

—Se halla ahí dentro gravemente herido.

—Pero ¿vive aun? ¿vive aun? ¡Oh! haced que nos permitan verle: y se arrodillaron ante ella besándole en ademán suplicante el traje.

—Pues bien, venid conmigo: y tornó con ellas al hospital, recomendándolas que no se acercasen repentinamente al lecho del enfermo.

7

Sección comercial

VALORES DEL ESTADO	Contado	Próximo	Fin mes
Interior.			74 67
Exterior.			83 75
Amortizable.	83 50		
Cubas, Emisión 1886.	110 00		
Id. id. 1890.	101 00		
ACCIONES			
Banco Hispano Colonial.			00 00
F. C. Norte España.			26 20
Id. Tarragona Barcelona y Francia.			24 50
Id. Medina, Zamora, Orense á Vigo			8 90

OBLIGACIONES	Contado
Almansa 5 por 100.	73 75
F. C. Francia 6 por 100.	94 87
Id. id. 3 por 100.	52 75
Cédulas id. no hipotecarias 6 por 100	90 00
Orenses 3 por 100.	30 50
BOLSA DE MADRID.	
Interior.	
BOLSAS EXTRANGERAS.	
Paris — Giros.	09 10
Paris — Renta exterior.	74 62
Paris — Acciones F. C. Norte España	110 00
Londres.—Renta Exterior.	74 62

Oro		
Centenes Alfonso.	06 70	Se toman.
Id. Isabel.	10 00	
Onzas.	07 00	
Cuartos.	07 50	
Oro Pequeño.	04 00	
Aumento.		

Billetes de Banco.	
Ingleses.	26 28
Franceses.	07 35
Italianos.	02 00
Suizos.	07 70

Telegrama de la casa Quintana y Bassols.

Ciudadanos, núm. 20; subida de San Martin, principal.

— 26 —

Aquí ya, Sor Susana, dijo con voz apagada Sergio; ¿habeis hallado al capitán? Miró hácia la puerta, y gritó:

—¡Florica! ¡Daina! ¡mis hijas! *Domnedeu!*

Ellas no pudieron contenerse: no fueron, volaron al lecho del enfermo, que las estrechó en los brazos y preguntó..... ¿y Maria?...

No recibió respuesta, pero comprendió.

—Mi compañera me aguarda en el cielo... Sor Susana, os recomiendo mis hijas... Dios misericordioso me permite volverlas á ver... me concede morir no en el suelo extranjero, sino en la tierra donde salieron los rumanos para dirigirse á la Dacia... sino en los Estados de aquella heróica y leal familia de príncipes, que cuenta entre sus antepasados al gran general Eugenio de Saboya, libertador del Banato, del yugo aborrecido de los turcos... Florica!... Daina!... y su voz iba apagándose.

Sor Susana, le dijo:

—Os oprime el hablar: callad. Tened por buen augurio esta visita inesperada. ¿No veis en ella la mano de Dios que os proteje? Hijas mias, apartaos, no le beseis tanto porque se aumentaría el mal.

Las niñas, obedientes, quisieron alzarse del lecho del moribundo; más él pasando el brazo por el cuello de la una y de la otra, y estrechándolas afectuosamente, comenzó en rumáno, el sabido cántico del profeta Simeón:

Nunc dimittis servum tuum...

No acabó el segundo versículo.

—Venid, pobres hijas mias; venid, dijo Sor Susana.

—¿Y por qué? preguntó Florica.

—Aquí nos estaremos. Obligándolas un poco, Sor Susana replicó:

—Venid.

—¿Y por qué? preguntó á su vez Daina.

— 27 —

Sor Susana contestó con voz trémula:

—Vuestro padre ha dejado de sufrir.

X.

Quince dias despues de la muerte de Sergio, salían de Nóvara las dos jóvenes rumanas, restablecidas de la enfermedad que les habia ocasionado su larga peregrinación, los padecimientos físicos, y más que todo el dolor de haber perdido su amado padre, llevándose consigo como reliquias sus cabellos. Sor Susana habia referido la historia del heroismo filial de estas jóvenes: habia dicho como la población del Banato se sentía italiana que sentimientos fraternales habia manifestado por los italianos el pobre sargento Sergio, y tanto supo decir con la elocuencia del sentimiento, que se hizo una colecta en su favor, con la cual se pudo pagar la vuelta de aquellas niñas á su patria. Un comerciante de Novara las dirigió á su corresponsal en Trieste, éste á uno de Lubiana, y así de uno en otro hasta Temesvar.

Llegadas al país natal, después de tan larga ausencia, aun hallaron en vida al padre Basilio. No se pueden repetir las preguntas de todos: ellas participaron la noticia del armisticio concluído entre el Austria y el Piamonte, y dieron también cuenta de todos los rumanos muertos en aquella guerra deplorable.

Cuando refirieron con cuánta benevolencia, con cuánta caridad habian sido recibidas en Italia, el amor maternal que les habia demostrado la angelical Sor Susana, la colecta hecha para su socorro por los novareses, todos repitieron en coro aquel verso de la balada popular intitulada: *Italia y Romenia*, publicada por el distinguido Basili Alexandri, y traducida por mi padre en idioma italiano.